



Secretariat of Pro-Life Activities

3211 FOURTH STREET NE • WASHINGTON DC 20017-1194

202-541-3070 • FAX 202-541-3054 • EMAIL PROLIFE@USCCB.ORG • WEB WWW.USCCB.ORG/PROLIFE

Apuntes para la homilía del Tercer Domingo de Cuaresma (Juan 4:1-30)

El relato del encuentro de Jesús con la samaritana en el pozo de Jacob es una lección de Divina Misericordia. Jesús no vino para los justos. Vino a llamar a los pecadores al arrepentimiento, y el arrepentimiento nos permite recibir un manantial de gracia, el agua viva de la que él habla. En este pasaje, descubrimos hasta dónde Jesús irá para buscar a los que sufren por sus errores, para poder restaurar su dignidad como hijos de Dios, su paz de corazón y su esperanza de salvación.

- No fue de casualidad ni al azar la reunión entre Jesús y la samaritana en el pozo de Jacob. Jesús no hizo nada por casualidad. Él y los discípulos llegaron allí, “cansado(s) del camino”, como apunta Juan. Jesús tal vez los haya apurado en el calor del mediodía, para alcanzar el pozo cerca de Sicar a tiempo para encontrar a esta mujer marginada. Se sentó en el brocal del pozo y ordenó a sus discípulos que fueran al pueblo a comprar el almuerzo. Necesitaba hablar de corazón a corazón con la samaritana, y tal conversación no hubiera sido posible con un grupo de discípulos con mala cara y escandalizados merodeando a su alrededor.
- ¿Por qué estarían escandalizados los discípulos? Los judíos devotos no hablaban con los samaritanos, y el protocolo social advertía sobre hablar con mujeres fuera de la propia familia. Pero esta mujer tenía incluso algo más en su contra: era una pecadora evidente, marginada en su propio pueblo. Se había casado cinco veces y ahora vivía con un hombre que no era su esposo. Esto explica por qué fue al pozo de Jacob para sacar agua al mediodía, a pesar de lo fuerte que estaba el sol a esa hora. A la hora del almuerzo podía evitar las miradas frías y los cuchicheos malintencionados de las otras mujeres del pueblo que se reunían en el pozo temprano a la mañana y temprano a la noche para socializar mientras llenaban sus tinajas de agua.
- Esta pobre alma claramente está amargada por su situación. A pesar del comportamiento bondadoso de Jesús, ella inmediatamente adopta una actitud sarcástica: Desafía a Jesús: *¿...me pides de beber a mí, que soy samaritana?* Continúa con otra humillación: *Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua y el pozo es profundo, ¿cómo vas a darme agua viva?* Y otra: *¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo...?* ¿Qué sucede aquí? Parece como si ella construyó una dura coraza alrededor de su corazón herido, usando el sarcasmo y un hablar impetuoso para esconder las heridas causadas por el pecado. Ella trató de hacerse inmune a más dolores provenientes de sus vecinos santurriones y los judíos que veían a los samaritanos como una clase inferior de humanidad.
- Jesús conoce su sufrimiento tan profundo. Él ve más allá de la fachada dura y la invita a reconocer su pecado para poder ofrecerle el agua vida de su vida divina. Le revela a ella su identidad y misión, de una manera más plena y más clara que a la mayoría de los demás. Esta revelación le confiere una gran dignidad. Jesús la elevó al rol de un apóstol de su pueblo, que porta la Buena Nueva de la venida del Mesías, y de la salvación para los samaritanos, como también de los judíos.

- “No he venido para llamar a los buenos, sino para invitar a los pecadores a que se arrepientan”. (*Lucas 5,32*)

Jesús conoce la debilidad del corazón humano. Sabe que nuestros miedos, que a menudo surgen de la falta de confianza en el amor y apoyo de Dios, nos pueden llevar a un pecado grave. El temor, no la crueldad, es la fuerza que motiva la mayoría de los abortos. Mujeres adolescentes y jóvenes tienen miedo de contarles a sus padres sobre su embarazo por temor a desilusionarlos, o temor a que las rechacen o castiguen. Temen no poder completar su educación y la pérdida de la vida futura que habían planeado. Temen no tener los recursos y madurez para cuidar a un bebé. Temen que una familia adoptiva no ame a su hijo como ellas lo harían. Algunos padres solteros quieren casarse con su novia embarazada o al menos mantener a su hijo, pero otros temen que van a estar atascados con la joven embarazada que nunca planearon casarse y atascados pagando la manutención del niño durante 18 años. Los padres cuyas hijas son jóvenes o aún dependen de ellos, temen las luchas que sus hijas podrían enfrentar al tratar de criar a un hijo solas; temen que sus hijas no puedan alcanzar su potencial pleno cuando sus estudios o carreras se hagan a un lado a causa de un embarazo no planificado. Algunos padres temen cómo reaccionarán sus amigos a la “vergüenza” de la familia por un embarazo extramatrimonial. Y los futuros padres a cuyo hijo se le diagnosticó una condición genética grave, temen que su hijo sufra en la vida, que ellos no puedan cuidar a un niño con necesidades especiales, o que el dolor emocional de llevar un embarazo a término solo para presenciar la muerte del bebé excederá lo que puedan soportar.

Pero en cada caso, nuestro Señor está listo para proporcionarnos toda la gracia y ayuda que necesitamos, si simplemente le pedimos el valor y la fuerza para actuar de manera tal que afirme el invaluable don de la vida. Por voluntad propia, murió por nosotros. ¿Por qué dudamos si nos ayudará a atravesar cualquier crisis, si traerá a personas a nuestra vida que pueden ofrecer el apoyo que necesitamos en momentos difíciles?

Y si no hacemos lo correcto, la Confesión sacramental siempre está disponible para nosotros. Allí nos encontramos cara a cara con la Divina Misericordia de Dios, la Misericordia que perdona nuestros peores pecados, quita nuestra culpa y nuestra vergüenza, y en cambio nos colma con la gracia de Dios.

- Si conoces a alguien que perdió a un hijo o nieto por un aborto, o de alguna manera fue responsable de un aborto, y ahora sufre remordimiento o tristeza o simplemente duda si Dios podrá alguna vez perdonarlo, hazle conocer a tu amigo el ministerio postaborto de la Iglesia, llamado Proyecto Raquel. La oficina diocesana del Proyecto Raquel remite a consejería confidencial que realizan sacerdotes y consejeros laicos especialmente capacitados para ayudar a toda persona que tuvo participación en un aborto a encontrar el perdón, la paz y la esperanza una vez más. En tu boletín [y en el sitio digital de nuestra parroquia] podrás encontrar más información. Lleva la buena nueva de paz, esperanza y salvación a alguien herido por el aborto, y ve la transformación de su vida, de la misma manera que la samaritana y el pueblo de Sicar se transformó por el encuentro con Jesús.